



Bizilagunak-La familia de al

Conocer para entender

Cuando Haritz y Meritxell decidieron participar en *Bizilagunak-La familia de al lado-Next door family*, no imaginaban a dónde les llevaría. En principio se trataba de sentarse a comer con personas de otro país, compartir un par de horas de charla. Ellos y los padres de Haritz comieron en casa de Ayaz, un chico Pakistání de 24 años y técnico informático a quien «le encantó la experiencia». «Hablamos bastante sobre esta iniciativa antes y después del encuentro» dice Haritz. «No somos conscientes de cómo viven las personas que tenemos alrededor. Realmente no conoces sus costumbres o los problemas que tienen para conseguir los papeles. Es increíble cómo conocen la ley, pero ¡qué remedio!».

Ése es el objetivo de la iniciativa. Propiciar el encuentro, compartir mesa y mantel, contexto propicio para que la experiencia resulte exitosa, acercar realidades que a menudo coexisten pero no conviven. Un espacio para conocer un poco más de cerca lo que habitualmente sabemos por referencia, oídas, superficialmente. Es decir, desde las cuatro ideas básicas con las que nos manejamos para acercarnos a cuestiones que más bien desconocemos. Prejuicios y estereotipos que les dicen quienes saben y de los que pueden brotar actitudes racistas y xenófobas.

Origen. Jelena Siljad•iæ directora de Slovo21, organización checa de la que parte la idea original explica cómo surge *La Familia de al lado*. «Fue a raíz de un desafortunado encuentro con una señora en Praga y quien se refirió a mi origen extranjero para increparme» cuenta esta productora de cine de origen bosnio y refugiada en la República Checa. «Volví a casa con una muy mala sensación, no hacía más que darle vueltas a cómo lograr romper con esos prejuicios. Pensaba que si hubiera tenido la oportunidad de explicarme, su visión sobre los extranjeros podía cambiar». Así fue como, en mitad de una noche de mal dormir, Jelena tuvo la idea. Había que propiciar el encuentro. Y qué mejor manera que alrededor de una mesa, en el marco más íntimo, las casas de los anfitriones, que podía ser cualquiera de las dos partes. Nada de comidas multitudinarias o en lugares públicos, donde las relaciones en la mayoría de las ocasiones no pasan del encuentro superficial. Dicho y hecho. Slovo 21 lleva ocho años organizando *La familia de al lado* y en 2012 el sueño de Jelena ha tomado dimensión europea, ya que la acción se celebró en ocho países simultáneamente. Más de 2.000 personas involucradas en derribar muros y construir puentes. En ese sentido se pusieron a trabajar en SOS Racismo Gipuzkoa allá por finales de 2011, cara a la cita del 18 de noviembre de 2012. Comenzaban las reuniones y encuentros con asociaciones de inmi-



grantes, colegios, técnicos de inmigración y colectivos varios. Se trataba de invitar a la gente a una actividad bien sencilla y con una baja exigencia de compromiso. «Precisamente ahí puede radicar una de las claves del éxito de Bizilagunak» señalan desde SOS. «Participar en algo que ofrece mucho y puede tener un gran recorrido y apenas les pide nada, sólo un par de horas de tiempo, curiosidad y disposición. Si la cosa fluye y cuaja puede ser el principio de algo más y si no, no pasa nada. Hemos pasado un rato agradable». Y la cosa cuajó. El objetivo marcado en Gipuzkoa eran 60 comidas, 120 familias receptivas, dispuestas. Y las hubo. Personas como Vanessa de Eibar, psicóloga y profesora de primaria. Esta joven de 32 años trabaja en un colegio de Amezketta, un pueblo en el interior de Gipuzkoa a donde también han llegado extranjeros. Cuenta Vanessa que ella y su chico Mikel, bertsolari, se animaron a la iniciativa porque «comer con alguien de otro país te puede aportar mucho sin apenas moverte de casa». Añade que lo ve como algo muy efectivo en ese proceso de desmontar prejuicios. «También en nuestro colegio hay rumores de que no se integran y me pregunto si no serán nuestros propios prejuicios, si no seremos un poco racistas...». En Eibar pero con otra familia comieron Gina, comerciante en paro y su niña. «Recién llegué hubiese agradecido un proyecto como éste para conocer gente. Me parece muy gratificante para poder integrarte. Y además me interesa ya que tengo una hija, quisiera que creciese sin prejuicios». Esa utilidad pedagógica para sus hijos vio también Rosa Vicente de Donostia, comercial aseguradora y madre de tres hijos adolescentes. «Me pareció ideal para confrontar estereotipos. Además de algo pedagógico para mis hijos, sobre todo ahora que con la excusa de la crisis el discurso se está endureciendo».

le al lado-Next door family



Francisco, peruano de 52 años es un chofer ahora sin trabajo que vive en Hernani. Participó junto con su mujer y sus dos hijas. Aunque nunca ha sufrido un rechazo explícito tiene claro que «no van a participar personas que sientan rechazo hacia los inmigrantes».

«¡Ni que me hubieran leído el pensamiento!» dice Patricia, de 40 años y vecina de Zarautz. Esta argentina, técnica en telecomunicaciones, casada con un uruguayo y madre de una niña echaba de menos espacios para socializar y conocer gente. «No soy de bares y es muy complicado conocer gente, por eso me parece una buena oportunidad».

Olatz es de la misma opinión. Profesora de filosofía en secundaria, lo resume de forma muy sencilla. «Soy inquieta, me gusta conocer personas de otras culturas y me animé enseguida». Dice que siempre ha sentido curiosidad por saber más y conocer pero que «no sabía muy bien cómo acercarse». «He vivido en el extranjero y sé que no es fácil. Como madre de una niña pequeña y que trabajo, muchas veces me pregunto cómo se las arreglan personas en mi misma situación pero que no tiene aquí a su familia».

Gerar, miembro de SOS, fue dinamizador. Como el resto de los 60 dinamizadores, uno por comida, fueron quienes se encargaron de «ser la conexión entre participantes y organización, presentar a las dos familias, romper el hielo en caso de necesidad». Un importante rol en un discreto segundo plano. A él le tocó en suerte asistir a una comida donde se encontraron una pareja de chicas, madres de dos niños y esperando un

bebé con unas mujeres hondureñas. Los organizadores tuvieron «claro desde el primer momento que si se trataba de reconocimiento y visibilización de diversidad, aquello era una oportunidad para poner en valor la diversidad existente de familias». Normalización y pedagogía para y desde todos los colectivos.

Compromiso y apoyos. Otra apuesta importante a la hora de organizar el evento fue tratar de involucrar a personas e instituciones que son referentes sociales. «Y se abrieron casi todas las puertas que tocamos» afirman desde SOS. Tomó parte como dinamizadora la magistrada Garbiñe Biurrún, «encantada de participar», o como familia Miguel González, director saliente de la recién desaparecida Dirección de inmigración del Gobierno Vasco; Iñigo Lamarka, *Ararteko*; Ritxar Oribe, campeón paralímpico de natación o los alcaldes de Donostia y Errenteria. Precisamente este último, Julen Mendoza, su esposa y su

niño comieron en casa de Lotfi y su mujer acompañados por sus dos niños y Rachid como dinamizador. «No hicimos cuscus porque lo hace todo el mundo y preparamos tajín. Ellos trajeron queso de Idiazabal». Como ocurre en general, también en Errenteria la comunidad magrebí es una de las peor vistas. Hace unos pocos años hubo un brote de xenofobia contra la misma. Lotfi dice que Mendoza es «un chico joven, una persona normal. Vino con su esposa y su hijo y al principio estaban nerviosos pero en seguida se relajaron. También a mi mujer le costaba más hablar porque es más tímida y habla menos castellano». Charlaron de cómo vinieron desde Marruecos y «acabamos hablando de religión, costumbres, cómo no de la crisis y también un poco de lo ocurrido en el pueblo hace unos años. Pero no hablamos de fútbol». Afirma que «el hecho de que un alcalde participe de una velada con una familia marroquí en este caso, es muy positivo en el sentido de acercarse, querer entender su

realidad y problemáticas aunque tal y como hablaba parecía que conocía la situación de los inmigrantes». «Pero algo más se ha llevado, siempre te vas a la cama sabiendo algo más».

Algo parecido pasaba en Astigarraga. Famosa tradicionalmente por sus sidrerías, últimamente ha saltado al mapa mediático por el asentamiento de población gitana rumana que hay en el mismo. Grupo doblemente estigmatizado por su condición de gitanos e inmigrantes, algunas personas de la comunidad también partici-

Lotfi: «Acabamos hablando de religión, costumbres, cómo no de la crisis y también un poco de lo ocurrido en el pueblo hace unos años. Pero no hablamos de fútbol». «El hecho de que un alcalde participe de una velada con una familia marroquí en este caso, es muy positivo» «Algo más se ha llevado, siempre te vas a la cama sabiendo algo más».



paron en este Bizilagunak. Sorina con su marido y sus hijos visitó la casa de Maite, una de las maestras de la ikastola y teniente alcalde de la localidad. Así mismo, dos parejas de jóvenes del pueblo comieron en el asentamiento, en la chabola de Elena, Basili y los hijos de ambos. Begoña, esteticien y esposa de un edil de la localidad comenta que «veo a los extranjeros como en otro estrato social, lejanos, están ahí pero como que no te llegan». «Por eso ésta es una oportunidad para

acercarte, poder tratarles de *tú a tú*, ver que son personas como tú, que por circunstancias han llegado aquí?. Lo mismo opina Ana Mari de Irun. Junto con su marido visitó a Julia, Mauricio y su hija Janelle de Nicaragua. «En general somos bastante reticentes pero todo es empezar. Con esta iniciativa se va abriendo el camino. Yo tengo una tienda y oigo de todo... Cuando ya me mosqueo y les preguntó que de dónde son, ¡resulta que mucha gente también ha venido de otros lugares! ¿Y tú por qué saliste? Les digo. Pues porque ibas buscando algo mejor, como todo el mundo. Y ahí ya se quedan pensando...». Añade que las personas de fuera «están muy predisuestas a abrirse y les hace falta una mano para ampliar ese círculo. Y por supuesto, hemos disfrutado nosotros también. ¡Hay que repetir!

Haritz de Errenteria dice que «nos sentimos muy bien recibidos. El menú fue una maravilla. Un pollo picante con arroz basmati que estaba de muerte, dos carnes en salsa, una picante y la otra más dulce y de postre un arroz basmati con leche con almendras y otra cosa muy curiosa, una especie de flan con leche y almendras». Menú degustación de comida pakistaní «al más alto nivel». «Por otro lado, si el objetivo era abrir la mentalidad, no nos parecía muy efectivo porque la gente que participa ya está sensibilizada. Pero visto lo visto hacemos otra reflexión y es que si se han reunido 120 familias y todos han tenido una buena experiencia y la cuentan, eso se irá extendiendo... y quizás gente que no se atrevería de otro modo, ahora da el paso. Así que sobre eso hemos cambiado de parecer».

Futuro. Muchas de las personas han decidido continuar con la relación. La mayoría, con una comida en casa de quien la primera vez fue invitada. Pero también han nacido nuevas iniciativas. Precisamente Haritz ha decidido colaborar con SOS Racismo y ceder su restaurante una noche de jueves al mes para que una persona de otro país cocine un menú típico de su tierra. Para que la cosa no quede en lo folclórico, antes de la cena se celebra una tertulia para que alguien del país anfitrión de esa noche nos hable de él... Un espacio donde la gente pregunta y nace el diálogo. Abrió la temporada Senegal. Le seguirá Marruecos, Pakistán (adivinen quién cocina), Nepal y México. Y mientras, en SOS Racismo siguen trabajando de cara al próximo Bizilagunak 2013 a celebrar en noviembre. ¿O pensaban que esto era flor de un día?

Gina: «Recién llegué hubiese agradecido un proyecto como éste para conocer gente. Y además me interesa ya que tengo una hija, quisiera que creciese sin prejuicios».

Rosa: «Me pareció ideal para confrontar estereotipos. Además de algo pedagógico para mis hijos, sobre todo ahora que con la excusa de la crisis el discurso se está endureciendo».

Gipuzkoa Solidaria 2012 en el Kursaal

Este *Bizilagunak-La Familia de al lado* ha sido parte esencial del acto Gipuzkoa Solidaria que SOS Racismo viene celebrando desde 2010. Lo que comenzó como un acto de reconocimiento a la población inmigrante que también conforma Gipuzkoa, se ha ido consolidando como evento a retener en el calendario tanto por parte de las personas inmigrantes como autóctonas que comparten la idea de que Gi-

puzkoa somos todas las personas que vivimos aquí. El pasado 25 de noviembre y a la semana de Bizilagunak, quienes habían participado de algo colectivo pero en el marco de la casa, visibilizaron y compartieron la experiencia en el auditorio del Kursaal donostiarra. Eran las protagonistas. Otro elemento novedoso fue el formato del evento. Si los primeros dos años el acto se ha basado en que personas de referencia social reconocieran a personas y colectivos mediante la entrega de un diploma que se recogía sobre el escenario, Gipuzkoa Solidaria de 2012 se vistió de gala.

El acto se desarrolló como un magazin de televisión mezclado con una obra de teatro y el público pudo asistir a la puesta en escena de una comida como las que muchas de las personas asistentes habían celebrado el domingo anterior. Esta vez, los anfitriones eran los actores cómicos Santi Ugalde y Maribel Salas, geniales en su papel de prototípico matrimonio de mediana edad que recibían a una familia extranjera. Estos sí reales, puesto que allá llegaron Julia, Mauricio y Janelle a dejarse entrevistar por los dos actores en clave de humor y contar cómo había ido su comida. Pero éste era el plato fuerte de la función. Para comenzar Agustín Unzurrunzaga de SOS Racismo dio la bienvenida. Tras él y como entrantes se vieron un video de entrevistas a gente en la calle donde se recogían las percepciones de autóctonos e inmigrantes sobre unos y otros. Abanico de estereotipos y rumores para situar el tema. Tras ello, el primer plato, succulento, fue Xabier Aierdi, sociólogo que explicó de forma clara de qué va esto de los prejuicios y los estereotipos y cómo desmontarlos. Las intervenciones fueron trufadas por una serie de videos breves en los que se fue viendo cómo había ido la comida en casa de Margarita Castaño, colombiana vecina de Hernani y que invitó a Elena, su marido y su niña. El postre fue especialmente dulce y emotivo. Las personas que llenaban el auditorio pudieron ver un video de apenas cinco minutos que recogía imágenes grabadas por los comensales en las comidas del domingo anterior, escenas de lo que había pasado de verdad y ahí que se pudo ver a Karima, Maite, Sorina, Mikel, Ouli, Raquel, Juan Karlos, Gerar, Garbiñe, Irantz, Iñaki, Elena, Basili, ... Bizilagunak. Y Silvana Luciani de SOS despidió con un brindis por los comensales.